

Contra los lugares comunes. Una lectura de *Descentrando el populismo. Peronismo en Argentina, gaitanismo en Colombia y lo perdurable de sus identidades políticas*, coordinado por Ana Lucía Magrini (Bogotá: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba; Editorial de la Universidad del Rosario, Bogotá, 2021). 310 pp.

David E. Santos Gómez
*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso),
sede Buenos Aires (Argentina)*

La inagotable reflexión sobre el populismo ha sido descrita como la búsqueda de aquel príncipe en *La Cenicienta* que, con un zapato de cristal,¹ deambula con la esperanza de encontrar el pie que le calce perfectamente. También se ha dicho que definir el concepto es cercano al trabajo de Penélope (Aboy Carlés 2004) que hace y deshace su tejido para evitar llegar al final indeseado. Ana Lucía Magrini y Cristian Acosta Olaya, en la introducción de *Descentrando el populismo*, ofrecen una nueva analogía y comparan dicha tarea con la labor de Sísifo, pues se debe “cargar la roca de la reflexión del populismo una y otra vez, frente a la pendiente inalcanzable de los lugares comunes” (8). Y, como Sísifo, este texto plantea una reflexión paciente en la que, lejos de pretender dar la última palabra sobre el fenómeno, toma distancia de los arquetipos conceptuales dominantes para pensar el populismo desde su propia temporalidad y contingencia.

A lo largo de tres apartados y siete capítulos un grupo de investigadores, coordinado por Magrini, toma elementos del peronismo argentino y el gaitanismo colombiano para pensar el populismo no como anomalía o desviación de la democracia liberal, sino como una articulación política a la que se le pueden seguir las huellas de su perdurabilidad. Los estudios expuestos construyen aproximaciones teóricas con las cuales es posible leer el fenómeno y, de forma paralela, escudriñan en el interior del populismo argentino y colombiano para interpretarlos bajo las coordenadas analíticas propuestas. En oposición a entender al populismo como un proceso que se corresponde exclusivamente con un periodo históricamente situado o como un fenómeno que acumula las

1 Véase Mackinon y Petrone (1998), al retomar las reflexiones de Isaiah Berlin.

características de todos aquellos movimientos que han sido catalogados como tal, el libro reflexiona sobre los *momentos populistas* como procesos complejos y heterogéneos de construcción de identidades políticas.

Descendiendo el populismo llega a ocupar una vacante en las ciencias sociales colombianas y a virar el enfoque analítico en una discusión que en América Latina ha sido sustanciosa, pero en la cual nuestro país ha participado poco. En la amplia biblioteca continental sobre el populismo podríamos concentrarnos en, al menos, cuatro momentos. El primero, de la mano de la sociología y los procesos de modernización (véanse Di Tella 1965; Germani 1962), conceptualizó el fenómeno como fundamentalmente peyorativo, típico de sociedades tradicionales en tránsito hacia la modernidad. Una segunda etapa lo asimiló como una alianza desarrollista (Cardoso y Faletto 1967) dada en naciones dependientes, insuficiente para propiciar cambios medulares en el capitalismo periférico. Posterior —o paralelamente— a la influencia del análisis del discurso y el estudio de la ideología, se dio forma a una mirada ontológica del populismo en la cual aparece Ernesto Laclau como su exponente más conocido. El pensador argentino dio un giro de tuerca al entender el populismo como un proceso siempre contingente, inestable, que divide a la sociedad entre pueblo y oligarquía (los de abajo y los de arriba), y no como un contenido, sino como una forma de la política. Esta mirada discursiva y no esencialista abrió un nuevo campo de estudios del que ahora beben, de forma crítica, buena parte de los investigadores que escriben este libro. Deudores de la teoría laclausiana, pero puntillosos con sus vacíos y porosidades, los escritores de *Descendiendo el populismo* se adentran en el peronismo y el gaitanismo mientras quitan el foco de las tipologías en las que se los ha querido encasillar.

Tres apartados, un mismo núcleo

La primera parte del libro está dedicada a ofrecer herramientas metodológicas para un contrapunto entre peronismo y gaitanismo. Allí Ana Lucía Magrini y María Virginia Quiroga delimitan sus apuntes teóricos para analizar dichas experiencias latinoamericanas del siglo XX desde las identificaciones populares y sus articulaciones populistas. El texto señala las amplias oportunidades reflexivas de tomar al populismo ya no como un proceso lineal y homogéneo, sino como un fenómeno con fracturas que recorre un camino sinuoso de adelantamientos y retrocesos, y cuyos procesos identitarios tienen disputas y límites internos. Las autoras entienden que las fronteras políticas de los populismos no se dan exclusivamente con su alteridad y de allí que su contingencia sea expresada también en enfrentamientos internos. La idea resulta sugerente para dejar de pensar el populismo como un proceso uniforme, que es lo que en últimas ha llevado a su generalización y bastardización.

En el capítulo siguiente, la teoría se explicita desde el objeto. Magrini toma las trayectorias individuales de Cipriano Reyes en el peronismo y José Antonio Lizarazo en el gaitanismo y deshilvana las historias de estas dos figuras mediadoras que, en momentos fundacionales de los movimientos, fueron fieles escuderos de Perón y de Gaitán, para luego renegar de lo que ellos mismos consideraron como desvíos ideológicos emprendidos por los líderes en momentos de nacionalización del peronismo y del gaitanismo respectivamente. La autora pone en cuestión la arraigada idea del vínculo directo entre el líder y el pueblo con el que habitualmente se caracteriza a estos populismos y demuestra la existencia de mediaciones y de conflictos en ambas experiencias políticas. Se ven claramente en los objetos estudiados las líneas que dibujan las identidades políticas como procesos identificatorios, heterogéneos y complejos, en los que se involucran órdenes y desobediencias, asimilación y crítica, abandonos y regresos. En definitiva, procesos identificatorios que deben analizarse bajo la idea de un proceso y que no pueden definirse de una vez ni para siempre.

El segundo bloque de *Descentrando el populismo* se concentra en pensar el peronismo y lo perdurable de su identidad política. En la misma senda de estudiar las mediaciones de los procesos populistas, Mercedes Vargas, Juan Manuel Reynares y Mercedes Barros retoman una serie de cartas de ciudadanos de a pie, sin protagonismo específico, escritas a Perón en su primer y segundo gobiernos desde puntos alejados de toda Argentina. Las misivas son el diagnóstico de una época y expresan un sentimiento de lealtad, respeto y agradecimiento hacia el presidente, al tiempo que exigen y reclaman igualdad y avances en la consecución de derechos en el país. El texto hace una radiografía de la pluralidad tanto de “los peronismos” como del hecho de sentirse peronista y desacredita la basta generalización del populismo como una empresa de obediencia. En este punto del libro es destacable el uso de la microhistoria para indagar la conformación y “persistencia” de las identidades políticas en el peronismo clásico que, con sutileza, apunta a las fisuras de lecturas condescendientes que miran al pueblo como una masa estática y manipulable.

Dos investigaciones más despliegan la perdurabilidad de las identidades políticas en el peronismo. Nicolás Azzolini trabaja la idea del olvido impuesto tras el primer peronismo y la construcción de comunidad popular en medio de las dificultades del movimiento popular luego de su caída. El borramiento de ciertos sentidos en torno al populismo obliga a los sujetos populares a la reconstrucción y resignificación de lo que entonces aparece como prohibido para que su presencia siga latente. En un relato más cercano temporalmente, Aarón Attias Basso escudriña en la simbología de La Cúmpora, un movimiento juvenil kirchnerista, para encontrar en sus usos la presencia de la tradición peronista y la resignificación de esta en la cuestión nacional o la herencia popular.

Los últimos tres capítulos componen el bloque final del libro y se agrupan en torno al caso gaitanista. En ellos es destacable —y refrescante— la mirada crítica de los autores respecto a los estudios hegemónicos sobre Jorge Eliécer Gaitán y el gaitanismo como un populismo inacabado o a la idea según la cual el populismo colombiano sería un antecedente o una consecuencia de La Violencia y las violencias. Cristian Acosta Olaya hace un análisis crítico de las reflexiones que vinculan al líder liberal con la violencia política y sobre la idea de continuidad irrestricta entre ambos procesos. Dice Acosta que la diada amigo-enemigo se ha trivializado para generalizar un proceso que, por el contrario, está plagado de matices. Gaitán, más que un agitador de masas, se constituyó en sus últimos años en una especie de *dique*, precario, que reivindicaba las urnas para obtener el poder, pero apelaba continuamente a la presencia amenazante del pueblo. Lo que brota entonces es la conceptualización del populismo colombiano en su rol de contención, más que de propulsor, de la violencia política de mediados de siglo pasado.

Por su parte, Adriana Rodríguez Franco investiga el vínculo entre la identidad gaitanista y el Gobierno militar de Rojas Pinilla (1953-1957). Aquí es novedosa la forma en la cual se señala la fuerza del gaitanismo en la primera hora de Rojas como dictador, en contraposición a la idea más arraigada de que el populismo rojista se consolidó años después en la Alianza Nacional Popular (Anapo). La autora se enfoca particularmente en la resemantización de la identidad de un grupo de gaitanistas que hicieron tránsito hacia el rojismo en el poder y estudia el caso de la perdurabilidad de una demanda gaitanista que, a su juicio, toma forma con la creación de la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil (Sendas), a la que se refiere como una “institución populista” (252). El apartado dedicado a Colombia presenta como último estudio un escrito de José Abelardo Díaz Jaramillo en el que se expone el lazo entre el gaitanismo y la nueva izquierda colombiana luego de 1948 para analizar la resignificación de la identidad política. La disputa que sale a la superficie allí es la herencia trágica del político asesinado para ser expuesta como antecedente de los alcances de la oligarquía.

Una invitación a trascender los lugares comunes

En conjunto el libro ofrece una mirada renovadora de los estudios sobre el populismo en contravía del pensamiento hegemónico que ve el fenómeno como una desviación fundante de la política latinoamericana. Los investigadores reunidos en este volumen tensionan los lugares comunes e invitan a deshilvanar una historia que con frecuencia se ha contado desde fotografías panorámicas que obvian las fracturas del fenómeno, su porosidad y sus conflictos internos.

Queda la sensación, al finalizar su lectura, de que lo más destacable de las investigaciones es la forma en la cual cada pesquisa, desde su núcleo metodológico común pero con la particularidad de su objeto, estimula la idea de pensar los populismos como procesos heterogéneos y plurales, constituidos por múltiples quiebres, constantes mediaciones y procesos contestatarios en su interior, lo que debe llevarnos a reflexionar sobre la dificultad —e improductividad— de categorizarlos como fenómenos totalizantes y acabados. La propuesta es central, sobre todo para un debate público como el colombiano que insiste en considerar los populismos como movimientos plenos y saca de allí, en contraposición, la idea de las carencias y sus fallos locales. Esta idea, que ha echado raíces desde los primeros estudios nacionales dedicados al fenómeno, construye los casos del populismo colombiano como antecedentes o consecuencias de las más diversas violencias. Es así que al mirar el detalle de los complejos procesos de identificación política evitaremos, también, la tentación de calificar el populismo como una desviación de un tipo ideal de democracia y le daremos la espalda a la caricatura del populismo como el vínculo directo de un líder manipulador y un pueblo irreflexivo y en silencio.

Referencias

1. Aboy Carlés, Gerardo. 2004. “Repensando el populismo”. En *Releer los populismos*, por Kart Weyland, Carlos de la Torre, Gerardo Aboy y Hernán Ibarra, 79-125. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
2. Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto. 1967. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Ciudad de México: Siglo XXI.
3. Di Tella, Torcuato. 1965 “Populismo y reformismo”. En *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, por Gino Germani, Torcuato di Tella y Octavio Ianni, 38-82. Ciudad de México: Ediciones Era.
4. Germani, Gino. 1962. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
5. Mackinon, Maria Moira y Mario Alberto Petrone. 1998. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.

David E. Santos Gómez es doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Buenos Aires, Argentina. Ha sido docente de la Universidad de Antioquia, Eafit y la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín en temas de historia latinoamericana, geopolítica y periodismo. Sus últimas investigaciones se relacionan con los debates sobre el concepto de populismo en Colombia y su relación con la violencia. ✉ davidsantosg82@gmail.com.